

# Nueve poesías juveniles de Antonio Fernández Grilo

Por Alfonso SANCHO SAEZ

La biografía, personalidad y valoración poética de Antonio Fernández Grilo han sido estudiadas, con todo rigor y profundidad, por Joaquín Criado Costa en **Vida y creación poética de Antonio Fernández Grilo**. A esta obra hay que atenerse para cualquier nueva indagación sobre el poeta cordobés. Y a ella me atengo. No obstante, un poeta tan prolífico y disperso, no es imposible encontrarse con alguna composición no recogida en libro o cuya data inicial sea difícil de establecer. El propio Criado Costa, en su sistemática búsqueda, ha conseguido reunir más de 150 poesías no recogidas en libro.

Parece que la marcha de Grilo a Madrid, más o menos definitiva, no está suficientemente documentada y éste es, creo yo, el posible interés del presente trabajo. Las nueve poesías que hoy presento -de las cuales seis fueron incluidas en la edición de Madrid y Sevilla de 1879- pueden ser fechadas, ya con seguridad, en 1864, es decir, cuando el poeta tenía 19 años; en efecto, aparecen publicadas en **Correo de la Moda, Album de Señoritas** a lo largo de 1864. J. Frutos Gómez de las Cortinas (1) ya dejó establecida la decisiva importancia, pese a su título tan lejano aparentemente de la poesía, de esta revista para el movimiento germanista que abarca casi toda la década 1850-60 y parte de la siguiente. Dice Gómez de las Cortinas (2):

Porque **Album de Señoritas y Correo de la Moda**, a pesar de su título, representa en nuestra literatura la eclosión de una poesía intimista de signo germánico, la cual había de acabar con los lamentos de desesperación, las sombras macabras, el pintoresquismo superficial, los versos tronitantes, las poesías terminadas en punta y toda la faramalla del romanticismo decadente".

Y añade más adelante (3):

(1) Gómez de las Cortinas, J. Frutos. "La formación literaria de Bécquer". **Revista Bibliográfica y Documental**, IV, 1950, pp. 77-99.

(2) Gómez de las Cortinas, J. Frutos, Art. cit., p. 87.

(3) Gómez de las Cortinas, J. Frutos, Art. cit., p. 90.

Es la característica de los colaboradores del **Correo de la Moda** lo que proporciona una fisonomía particular a la revista y la convierte en el barómetro literario de mediados de siglo. La pleamar germánica inunda sus páginas progresivamente, aumentando y haciéndose absorbente a medida que pasan los años. El subjetivismo lírico, la sentimentalidad delincuente, la brevedad estrófica y todo lo que significa el **lied** -mejor o peor interpretado- constituye el patrón poético de la revista.

Esta pleamar germánica podemos considerarla en declive hacia 1862, cuando ya Bécquer, Arnao, Eulogio Florentino Sanz, Augusto Ferrán, Dacarrete, Viedma, Trueba, Selgas y Barrantes, sus principales sostenedores, habían encontrado un definitivo reconocimiento o, al menos, nuevos y más prestigiosos medios de expresión.

No obstante, cuando en 1864 llega Grilo, aún aparecían en la revista firmas consagradas del grupo renovador como Arnao, Ferrán, Antonio de Trueba e, incluso, nombres en ascenso tales como Bernardo López y Fco. Javier Simonet a los que podríamos añadir alguna significativa poesía del prolífico paisano de Grilo, Alcalde Valladares, que también, por primera vez, creo, empieza a colaborar en este año con "Madre e hija" y "Partida de un ángel".

Cuando Grilo llega al **Correo de la Moda** ya había pasado el deslumbramiento de las traducciones de Heine por E.F. Sanz y Bécquer iba consolidando su aceptación de indiscutido, al menos entre la selecta minoría de sus seguidores. Y, sin duda, el ambiente germanista y, sobre todo, becqueriano, había calado definitivamente en la revista. No creo aventurado suponer que Grilo conoció a Bécquer directamente o, a través de algún amigo, en el entorno creador del **Correo de la Moda**. Un poeta tan joven y tan permeable tuvo que sufrir el influjo invasor del sevillano. Ya se ha señalado este influjo, como el de tantos otros poetas. Pero a mí me parece evidente en uno de los poemas publicados en **Correo de la Moda**; cosa hasta cierto punto lógica por la fecha de aparición. Y que, por otra parte, tal vez servirían para fechar, en torno a la década 1860-70, los poemas "El primer beso", "El lucero de la tarde" y "El color azul" en los que Criado Costa ha subrayado el influjo becqueriano.

El poema a que me estoy refiriendo es el titulado "La escala de la gloria" en el que es fácil rastrear versos muy próximos a algunos de la rima V ('Espíritu sin nombre...'). No me refiero, por supuesto, a la idea general tan distinta de una poesía a otra, sino a la estructura y construcción similar de algunos versos de ambas. Son estos los de Grilo:

Yo del mundo del vacío  
 cruzo las regiones bellas;  
 yo nado en mares de estrellas  
 y lloro con el rocío.  
 Yo tengo mi blanco altar

en las esferas impreso;  
 yo nací del blando beso  
 que dio la brisa a la mar.  
 Soy de la noche enlutada  
 cándido celaje hermoso;  
 soy el velo vaporoso  
 de la luna enamorada.

Los versos siguientes introducen el 'tu' en simétrica distribución estrófica con las citadas, lo cual acrecienta la semejanza con la forma 'yo / tu' señalada por Díez Taboada como utilizada por Selgas y que tan transitada iba a ser por Bécquer (4).

En verdad, diferencia cualitativa entre las composiciones de Grilo y la de Bécquer en el enfrentamiento no sale Grilo muy airoso. La diferencia no reside sólo, claro está, en el ritmo y en la medida de los versos -heptasílabos en Bécquer, octosílabos en Grilo- sino en la unidad temática de Bécquer, delimitación de la indefinible poesía, frente a una tópica composición de álbum en Grilo. Hay, sin embargo, algunas coincidencias formales que no es posible ignorar. Baste con este ejemplo:

Yo nado en el vacío,  
 del sol tiemblo en la hoguera,  
 palpito entre las ondas  
 y floto en las tinieblas.

Y dice Grilo:

Yo del mundo del vacío  
 cruzo las regiones bellas.  
 Yo nado en mares de estrellas  
 y lloro con el rocío.

Otros ejemplos se podrían señalar, pero me parece suficiente para mi propósito.

Ahora bien, ¿cómo llegó la rima V a conocimiento de Grilo?. Según la cronología de José Pedro Díaz (5) esta rima V (nº 62 de la edición becqueriana de 1871) aparece por vez primera en **El Museo Universal** de 28 de enero de 1866, mientras que la de Grilo se publica en **Correo de la Moda** del 16 de julio de 1864. Como

(4) Díez Taboada, J.Mª, "El germanismo y la renovación de la lírica española en el siglo XIX". **Filología Moderna**, 1961, nº 5, pp. 21-55. Dice Díez Taboada (p. 36): "El paso de la postura de la oda (apóstrofe enfático) a la definición metafórica (a la forma **yo soy, tú eres**) que comienza ya a advertirse en Carolina Coronado, se encuentra también aquí" (Se refiere a Selgas)

(5) Díaz, J.P., Gustavo Adolfo Bécquer. **Vida y poesía**. Madrid. Ed. Gredos, 1964, 2ª ed. pág. 339.

no me parece ni insinuable la influencia de Grilo sobre Bécquer, es obligado suponer que Grilo pudo oír la rima V en alguna de las tertulias en que Bécquer acostumbraba a leer en primicia. De ser así, se afirmaría la probabilidad de que Grilo conociera personalmente al poeta sevillano que, por entonces, ya gozaba de la admiración y seguimiento de muchos poetas jóvenes. De un caso parecido, el de Juan Antonio Viedma, me he ocupado en un par de ocasiones (6), aunque en el caso de Viedma me parece más difícil establecer la prelación.

En la composición "Duerme niña" -no recogida en libro según creo- Grilo utiliza un peculiar serventesio de pie quebrado y rimas pares agudas (10A-10B-10A-5b) con cuya estructura tal vez pretende Grilo subrayar el carácter de nana de la poesía. Con todo, siendo tan fácil versificador, no parece haber encontrado la musicalidad sedante que pretendía pues, especialmente el verso de pie quebrado, resulta poco grato al oído, ya que el marcado ritmo de los decasílabos dactílicos, combinados con el pentasílabo dactílico, rompe, a mi juicio, tal pretensión de musicalidad. Y mucho más cuando fracasa en la medida del pentasílabo, a no ser que haya que aplicar una violenta diéresis, como ocurre en esta poco afortunada estrofa:

Con dulcísimos trinos suaves  
han cantado las aves y el mar;  
pero el mar y las cándidas aves,  
duermen ya.

Todo ello, prescindiendo de la duda en que nos deja el poeta acerca de cómo son los 'dulcísimos trinos suaves' del mar; y del convencional escenario en que se mezclan el monte y el mar, el lago, la ermita y el naranjal, palabras más admisibles por ornamentales que significativas dentro del poema.

Más prometedor, y acorde con los gustos del momento y de la presencia de Ferrán con unos deliciosos cantares en el mismo tomo de la revista, parece el título "Cantares de Andalucía". Sólo el título porque el hecho de que se trate de un soneto desvanece toda esperanza, especialmente tras su lectura. Se trata, en efecto, de un soneto retórico y un tanto grandilocuente, sin la menor relación con la delgada belleza de los versos que tanto impresionaron a Bécquer. Parece, incluso, como si la temática de los cantares de Andalucía fuera ajena al cordobés Grilo:

Montañas, fuentes, árboles y flores,  
noches de juventud, gritos de orgía,  
afán conmovedor, risas y amores.

(6) Sancho Sáez, A., "Juan Antonio Viedma" y "El grupo germanista". *Historia, Arte y Actualidad de Andalucía*. Univ. de Córdoba, 1988, pp. 417-423. Vid. también Juan Antonio Viedma y la rima XVI de Bécquer. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras*. Año LVII, nº 110, pp. 157-160.

Como obedeciendo a unas directrices impartidas por la directora de la revista, el nº 569 (7) se inicia con un artículo, "La moda", firmado por un tal Fabricio, con todo el aire de seudónimo y que no sería disparatado considerar como disfraz de Grilo; el tal Fabricio arremete contra la moda masculinizante de las mujeres y en el artículo se intercalan unas seguidillas airoas como la siguiente:

Visto que las mujeres  
 en estos días,  
 todas llevan capotas  
 y no mantillas;  
 visto, lectores,  
 que ya no son señoras,  
 que son señores,

.....

Pues bien, a continuación del artículo, aparece la poesía de Grilo "Ya no hay mujeres" (8) en quintillas humorísticas acerca del mismo asunto. No se puede decir que este poemilla aumente en lo más mínimo la mediana estimación literaria en que hoy se tiene al poeta cordobés. Sí, en cambio, confirma el desenfado y habilidad que distinguieron a Grilo en sus variadas posibilidades versificatorias, ya que sería desmesurado decir poéticas. La precocidad de estos versos, junto a los otros de que hoy doy cuenta, parecen confirmar que Grilo fue Grilo desde sus comienzos.

A las citadas composiciones -cuatro de ellas "Duerme niña", "Cantares de Andalucía", "Ya no hay mujeres" y "En el álbum de la distinguida poetisa D<sup>a</sup> Joaquina G. Balmaseda" (9)- hay que añadir "Los dos ecos" (10), "Mi madre" (11), "En el sepulcro de Monroy" (12) y "Sofía y Pura" (13) que posteriormente serían recogidas en la edición de Sevilla de 1879 con variantes, en general, de escasa importancia.

#### Nueve poesías... 7)

Por ejemplo: en "Los dos ecos" cambia la dedicatoria "A una madre en la muerte de su hija" que es sustituida por "De su hijo", lo que prueba la ocasionalidad del poema. Asimismo, aparte variantes menos significativas, suprime los siete últimos versos de la primera redacción. También introduce modificaciones de escasa entidad

(7) *Correo de la Moda*, 8 de noviembre 1864, pp. 321-22.

(8) *Correo de la Moda*, 8 de noviembre 1864, pp. 322-23.

(9) *Correo de la Moda*, 31 de mayo de 1864, p. 156.

(10) *Correo de la Moda*, 8 de enero 1864, p. 2.

(11) *Correo de la Moda*, 3 de noviembre de 1864, p. 282.

(12) *Correo de la Moda*, 24 de octubre de 1864, p. 314.

(13) *Correo de la Moda*, 8 de diciembre de 1864, p. 354.

en "La escala de la gloria", "En el sepulcro de Monroy" y en "Sotia y Pura". Mucho más importantes son las variantes que se observan en "Mi madre", hasta el extremo de modificar por completo una estrofa y suprimir otra. Sin duda, el fallecimiento de su madre (1873), a la que tanto amor profesó, entre una y otra versión justifican las notables modificaciones aunque extrañe, dada la importancia del hecho y la facilidad poética de Grilo, que no hiciera una total reelaboración.

No considero de interés ocuparme de las poesías ya conocidas y también sobradamente comentadas, pero sí apuntaré alguna conclusión que se desprende del conjunto: por ejemplo, que ofrecen ya el repertorio de preocupaciones en que Grilo habría de insistir en su dilatada carrera literaria: poesías necrológicas y de cumplimento amistoso, de álbum, humorísticas e, incluso, un soneto de tantos como escribió; bien es verdad que éste un tanto desangelado. Sólo "Mi madre" refleja un cierto calor humano y que inicia, en esta primitiva versión, la serie de poemas de amor filial que luego iba a prodigar.

En cuanto a los demás, se advierte que Grilo acababa de llegar a la Corte y con sus poesías laudatorias no podía aún apuntar demasiado alto pero le iniciaron en un género que habría de llevarle pronto a la condición de oficioso poeta áulico.

También nos ofrece este repertorio la posibilidad de datar poesías juveniles y de comprobar que el modo poético de Grilo quedó fijado, en lo fundamental, desde muy temprano. Por último, también nos permite establecer el inicio de su residencia en Madrid, por lo menos en 1864. Un hallazgo de última hora -a punto de entregar este trabajo para su publicación- corrobora lo anteriormente dicho. En efecto: en dos revistas, también de 1864, **La Educanda** y **La Violeta** aparecen otras seis poesías de Grilo, con lo que el título de este trabajo debería ser "Quince poesías juveniles de Antonio Fernández Grilo". Estas poesías son: "A Matilde" (14), "A mi madre enferma" (15), "La flor de la inocencia" (16), "A un amigo en la muerte de su niño" (17), "A Alejandra Hevia de Toral" (18) y "Cantares" (19). Como no dispongo en este momento de la edición de 1879, pero sí del índice, sólo puedo afirmar que tanto "A mi madre enferma" como "A un amigo en la muerte de su" aparecen en el índice con el mismo título. Las cuatro restantes, en cambio, no figuran con tales títulos lo cual no es definitivo ya que es sabido que los poetas de la época y Grilo en especial aplicaban a nuevos compromisos poesías anteriores con mayores o menores modificaciones.

(14) **La Educanda**, 1864, nº 74.

(15) **La Educanda**, 1864, nº 80, pp. 218-19.

(16) **La Educanda**, 1864, nº 82, pp. 236-37.

(17) **La Educanda**, 1864, nº 111, p. 88.

(18) **La Educanda**, 1864, nº 114, p. 106.

(19) **La Violeta**, 1864, nº 77, p. 10.

Como conclusión diré que durante todo el año 1864 escribe la sección fija "Revista de Madrid" en **Correo de la Moda**, dedicada a comentarios ligeros, costumbristas o de actualidad y que también durante 1866 firma la misma sección aunque ya dedicada a la crítica de teatro, lo cual me hace suponer que su afincamiento en la Corte a partir de estos años fue definitiva, con desplazamientos más o menos transitorios a su Córdoba natal.